Gaceta Médica de México
Tomo XCIV Nº 12
Diciembre de 1964

SYMPOSIUM SOBRE EL CODICE DE MEDICINA AZTECA DE MARTIN DE LA CRUZ Y JUAN BADIANO

V

LAS MINIATURAS DEL CODICE DE LA CRUZ-BADIANO*

Dr. Justino Fernández

Cabe estudiar el Códice de la Cruz-Badiano desde el punto de vista artístico, en cuanto a las preciosas imágenes de plantas que aparecen en la mayoría de sus páginas. Las he llamado "miniaturas" porque todo el libro recuerda los libros miniados, tanto medievales como renacentistas. Vistas en conjunto, ochenta y nueve páginas del Códice están ilustradas con esas miniaturas de plantas, que suman 185 imágenes. El estudio que he hecho ha sido desde cuatro puntos de vista.

El primero se refiere a la composición de las páginas, a cómo están colocadas las imágenes de las plantas en cada página, porque esto varía a lo largo del Códice; hay páginas con una sola imagen en la parte superior y el texto en la inferior, otras con dos, otras con tres imágenes, hasta que desaparece el texto para dejar solamente hileras de plantas con sólo sus nombres escritos en náhuatl; pero estas composiciones de las imágenes están hechas dentro de un cuadro, dentro de un rectángulo formado con unas líneas, en cada una de las páginas, que hacen propiamente de marco, y los dibujos, en la composición, a veces salen libremente de ese marco y se entrelazan las plantas unas con otras, con libertad y gracia en varios casos.

El otro punto de vista que hay que considerar son los símbolos; hay dos símbolos francamente provenientes de la antigua tradición indígena; uno es el de piedra, o *tetl*, que aparece en muchas de las raíces de las plantas para mostrar la ecología, o sea el medio en que se desarrollan las plantas (Figs. 2 y 3); otro

* Trabajo leído por su autor en la sesión del día 18 de noviembre de 1964.

símbolo es el agua, o *atl*, que en una de las páginas está claramente pintado a la manera antigua de la tradición indígena (Fig. 3) ; por lo demás, estos dos símbolos se combinan con una tendencia hacia el naturalismo, ya de concepto occidental, correspondiente a la época.

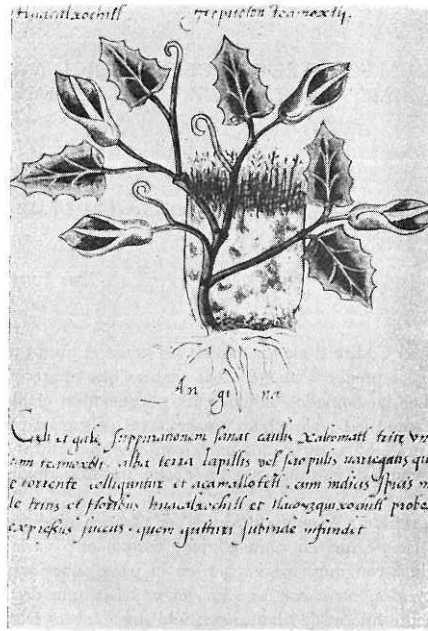

Fig. 1. Folio 18 v.

El tercer punto de vista que consideré en las miniaturas es la expresión, porque al combinar esos símbolos indígenas antiguos de que he hablado, con el nuevo concepto artístico, que podemos llamar propiamente naturalista porque tiende a dar una imagen natural del modelo, éste, o sean las plantas, está representado en forma ideográfica, y no como diríamos hoy "fotográficamente". Es una manera de expresarse que hace una simplificación de las formas para presentarlas con toda claridad y que resultan artísticas y decorativas desde el

punto de vista formal. Pero la tendencia al naturalismo se reafirma en las miniaturas del Códice hasta llegar en algunas imágenes, como en las de unos cactos, al concepto completamente occidental. Así, la conclusión a que he llegado es que se trata de una expresión que pudiéramos llamar indo-europea, o si me

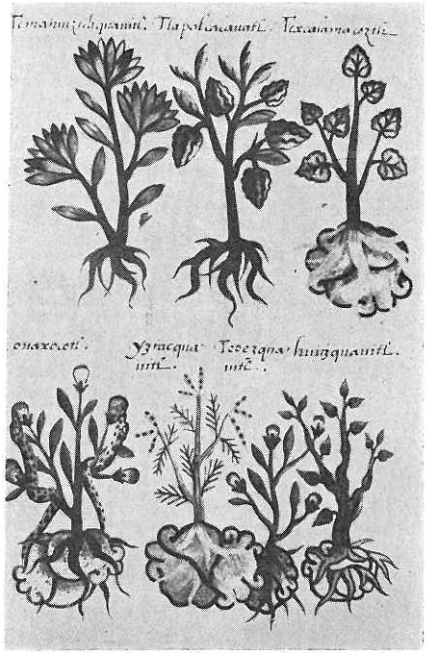

FIG. 2. Folio 38 v.

permiten el término, de una expresión mestiza, puesto que participa de la mano autóctona que hizo las miniaturas de los símbolos propiamente indígenas, y del concepto occidental tendiente al naturalismo. También aparecen algunas hormigas, y unas serpientes (Fig. 2).

El último punto que consideré en las miniaturas fue la comparación con otros manuscritos iluminados o miniados; desde luego, con los códices pre-hispá-

nicos o post-hispánicos. Hay un caso que vale la pena considerar y es la primera página del Códice Mendocino, por ejemplo, aquella que expresa la fundación de México-Tenochtitlán, en donde se ve el águila parada sobre un nopal y éste sobre unas piedras, justamente con el símbolo de piedra que aparece también

FIG. 3. Folio 61 v.

en las miniaturas del Códice de la Cruz-Badiano. El nopal está pintado todavía a la manera indígena antigua, a pesar de que se trata de un Códice post-hispánico. Pueden relacionarse las miniaturas que consideramos con algunos manuscritos miniados medievales y renacentistas, en cuanto al tipo formal de estilización; pero, he descubierto otras relaciones formales de estas representaciones de las plantas, en dos libros orientales; son dos traducciones islámicas, una de ellas de la *Materia Médica,* de Dioscórides, del siglo XIII, en la que aparecen unas plantas

dibujadas a la manera como están las del Códice de la Cruz-Badiano; la otra es un *Bestiario,* del siglo XIV. Ahora bien, estas relaciones de las formas expresivas ya sea con libros occidentales u orientales antiguos, son, digamos, coincidencias, ya que, después de todo, al hombre en cualquier época o latitud se le pueden ocurrir ciertos tipos de formas, y no es necesario que se trate de influencias directas o indirectas, y menos aún de copias. Lo que importa en las miniaturas del Códice de la Cruz-Badiano es, por una parte, el concepto artístico occidental, que estaba rigiendo en España y en la Nueva España, y, por otra, la supervivencia de las formas indígenas; ambos conceptos formales se traslapan, se combinan, y resulta una expresión original.

Unas cuantas ilustraciones mostrarán objetivamente lo que he expuesto. He elegido un ejemplo de composición de una página con una planta en la parte superior y con el texto en la inferior; se representa la planta en forma ideográfica, con sus flores y sus hojas, y en las raíces están unas hormigas rojas, para mostrar el medio en el cual crece esa planta. Las hormigas vistas desde arriba, desde la parte superior, están simplificadas al máximo. Hay otro tipo de páginas en el que aparece también una sola planta, pero al lado izquierdo, dejando un espacio a la derecha, porque empezaron por dibujar o pintar una planta y después iban a pintar la otra, pero no alcanzó la página para escribir sobre las dos. En fin, no entraré en detalles, pero el hecho es que no se trata de una composición ingenua, sino que responde a las necesidades de la composición del manuscrito. En otro ejemplo semejante aparece en las raíces el símbolo indígena de las piedras, *tetl,* que se encuentra en muchos de los códices pre y post-hispánicos.

Un caso muy especial es la imagen en la que, en la parte inferior de la planta, está el símbolo de agua, *atl,* a la manera indígena antigua, con cinco corrientes terminando en caracoles y puntos; sobre el símbolo del agua están unas piedras, pero ya no pintadas o dibujadas a la manera indígena, sino en una forma que, dijéramos, es "cubista", más para acercarse a un naturalismo (Fig. 3). El símbolo del agua, claramente indígena y vigorosamente dibujado, es el mismo que aparece en muchos códices, pero he elegido la página 7 del Códice Borbónico, en donde se ve a *Tláloc* del lado izquierdo y en la parte inferior una corriente de agua, en la que va nadando un joven. Es el mismo símbolo usado en el agua de la página mencionada del Códice de la Cruz-Badiano. En cambio, en otra de las miniaturas aunque también se ve el símbolo del agua en la parte inferior, ya no está vigorosa y claramente pintado, como aquella a que me referí antes, sino que ahora se trata de una degeneración del símbolo indígena antiguo, porque se ha procurado hacer de él algo más naturalista, de manera que parezca agua, aunque se conservan los puntos y las formas que recuerdan las de los caracoles. Esto me hace suponer que no fue una sola mano la que hizo las miniaturas, sino

que hay cuando menos dos, porque el dibujo vigoroso de aquella otra es muy diferente de esta última.

En otras páginas aparecen dos plantas, a veces entrelazadas con una gran elegancia. En otras más, aparecen tres plantas, y en una de ellas, pululan hormigas amarillas, ahora vistas de perfil, lo que indica una vez más la tendencia al naturalismo, para explicar claramente el medio en que nace y se desarrolla la planta. En algunas páginas aparecen cinco plantas en hilera, y esta es otra forma de composición En la parte inferior de una planta aparecen dos serpientes erectas, que simulan estar comiendo las flores (Fig. 2). Por otra parte, muchas de las plantas tienen entre las raíces el símbolo de *tetl*, o sea de piedra, a la manera indígena. Una variante en la composición es que haya diez plantas en una sola página, en dos hileras, de manera que no existe el texto explicativo. A veces las raíces se hunden en unos fondos esfumados y las hojas se pintan con sombras para dar una idea de realidad, o sea que se trata ya del naturalismo de concepto occidental. Cuando hay once plantas en una sola página, las de las orillas invaden las márgenes. Las miniaturas muestran elegancia en los tallos, y en las flores gran finura en el color.

Hay otras páginas en que están pintados almácigos de plantas, y junto a ellos plantas a mayor escala. De ese tipo hay varias imágenes, pero en un caso de excepción se ha pintado una planta a mucha mayor escala, para hacer una composición francamente artística y decorativa; la planta está sombreada tanto en las flores como en las hojas y, así, una vez más se acerca el *tlacuilo* al naturalismo occidental (Fig. 1). Se podría hablar de un "realismo", pero es mucho decir. En un último ejemplo de este tipo aparece un almácigo, y junto a él cuatro plantas diversas, en el que se han pintado puntos de colores, posiblemente para mostrar el medio en que se desarrollan esas plantas.

En la imagen de un cacto no veo nada indígena, aunque haya sido pintada por un artista autóctono, pues ya es la representación más aproximada a un "realismo", o naturalismo, muy diferente del de otras miniaturas del Códice. Si se compara la primera página del Códice Mendocino, en que aparece la fundación de México-Tenochtitlán, con la imagen de un nopal en el Códice de la Cruz-Badiano, se verá que ésta es muy diferente y francamente naturalista.

Así, la combinación de las tradiciones indígenas y el nuevo concepto occidental de la pintura, dieron forma a estas preciosas miniaturas, que son por sí mismas dignas de interés, no sólo para la medicina, sino para la historia del arte y para la estética.